

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 8, Issue 3 / September 2004 / ISSN 1550-2945

*Saint Jerome,
Patron of
Translators.
Also known as
Eusebius
Hieronymus
Sophronius;
Girolamo;
Hieronymus.*

*Memorial:
30 September*



Sketch of "Saint Jerome in Penitence", by Domenico Campagnola

Índice

Editorial	2	Punto y aparte	9
From my Desktop	3	Pildoritas	10
El maletín	4	Aquí entre nos	12
A Translator's Quest	5	Banderillas	16
¿Es pecado emplear la voz pasiva en español?	6	Reseña	18
Herramientas ciberneticas	8	Anecdotines	19
		Milhojas	20

Cuando estaba comenzando esta columna se esperaba la arremetida de dos despiadados huracanes contra las islas caribeñas y las costas estadounidenses. «Huracán es una bella palabra», pensé, al tiempo que mi curiosidad traductoril me hacía buscarla en el diccionario María Moliner, que tengo instalado en el disco duro (del computador, por supuesto, que el mío ya no admite ni un número telefónico más). Así rezaba la entrada: *huracán (de or. taíno) m. *Viento muy violento que describe círculos.* Y daba los siguientes sinónimos: *baguio, ciclón, tornado, vendaval, ventarrón, ventolera.* Me declaré ignorante cuando leí *baguio* y eso me hizo ir a la entrada correspondiente: *baguio m. Huracán en el archipiélago filipino.* ¿Conque esas tenemos? ¿Así que antes de hablar tiene uno que saber dónde está parado? Mis dedos siguieron hacia adelante: *ciclón (del gr. «kyklón», part. pres. de «kyklóō», remolinarse) m. *Viento muy violento producido por una depresión atmosférica de pequeña extensión pero muy brusca, que generalmente se produce al final de las estaciones cálidas junto a las orillas occidentales de los océanos.* ¡No es posible! Con esa palabra no sólo hay que saber el dónde sino el cuándo. De modo que la deseché y pasé a la siguiente. Mientras llegaba al *tornado*, me encontré el *tifón*, y no resistí la tentación de leer, pensando en lo extraño que era que María Moliner no lo diera como sinónimo de huracán, si bien esa palabra plagaba mis recuerdos de Emilio Salgari y sus libros: *tifón (del ár. «tiifân», inundación)* ¡Ah!, me dije, viene del árabe. Esta palabra promete. Vemos: *1 m. Columna de agua que se eleva sobre el mar con movimiento giratorio. Manga, *tromba. 2 *Huracán en el mar de la China.* ¡Valiente chiste! Si por lo menos supiera dónde queda el mar de la China podría usarla con propiedad. De modo que sin más, decidí enfrentarme al *tornado (del ingl. «tornado») m. *Huracán. Particularmente, huracán que sigue a las tormentas entre la estación húmeda y la seca en el oeste de África, en especial en el golfo de Guinea.* Mala cosa. El *tornado* nos lo copiamos del inglés, y además de saber si viene de Guinea, hay que saber si es un viento que se produce entre una estación y otra. Pero eso sí, con la palabra *vendaval* iba sobre seguro, aposté. Y me fui rauda y veloz a leer: *vendaval (del fr. «vent d'aval», viento de abajo) m. *Viento fuerte que sopla del sur o sudoeste.* ¡Acabáramos! Ahora también resulta que antes de hablar de un *vendaval* (que copiamos del francés) hay que sacar la brújula para saber de dónde sopla el viento. Desanimada llegué a *ventarrón:* *(inf.) m. *Viento muy fuerte.* Dejó de parecerme gracioso el ejercicio. Para llegar a la conclusión de que *ventarrón* es un viento muy fuerte no había necesidad de un diccionario. Cualquiera me lo habría podido decir. Y bueno, se preguntarán ustedes, ¿acaso la *ventolera* de consultar el diccionario no fue cosa muy mía? Pues sí, nadie me mandó a que lo hiciera y la verdad, sólo quería encontrar

cont. →

Intercambios

Volume 8, Issue 3 / September 2004

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pippi Coggins, Rosalie Wells, Rudy Heller, Virginia Pérez-Santalla, Mónica de León.

Proofreaders

Claudia Ross, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz, Mati Vargas, Mónica de León, Peonia Kempenich, Tere Román, Yadira Díaz de Cuttin, Sandra Strubbe, Andrea Brent, Deya Jordá-Nolan.

Contributors to this issue:

Emilio Bernal Labrada, Inés Swaney, Mario Taboada, Rafael Rivera, Manuel Talens, Blanca Rodríguez, Silvia Peña-Alfarro, Ana María Argandoña, Hortensia Lozano Dávila, Mónica de León.

Layout

Cindy Gresham
illustrator@cgresham.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.

Suggested maximum lengths:

Articles, 1200 words; Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing.
Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios
Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

Rudy Heller

THE SPANISH LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Rudy Heller
8 Central Street
Brookfield, MA 01506-0367
Phone: 508-867-8494
Fax: 508-867-8064
rudy@gohts.com

Assistant Administrator:

Virginia Pérez-Santalla
1153 Ridge Drive
Mountainside, NJ 07092
Phone: 908-232-2559
Fax: 908-654-1182
virginiaspas@comcast.net

Treasurer:

Milly Suazo-Martínez
3403 Los Indios Parkway North
Mission, TX 78752
Phone: 956-583-6407
millyki@rgv.rr.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Espalista Moderator:

Ester Cabral
espalista-owner@yahooroups.com

All good things must come to an end or, to quote Willie Colón: “*Todo tiene su final. Nada dura para siempre.*” This is the last time that I have the privilege of writing to all of you “From my Desktop”. As Administrator, my tenure comes to an end, but that does not mean you have heard the last of me. No such luck!

My two terms have been a great ride thanks to the countless people who have selflessly shared the workload and allowed me to keep my sanity and my humor, if not my hair. Thank you, all! I must express special gratitude to a core group that has always been there to solve problems and fix jams. The moderators of Espalista (Cristina Márquez, Xosé Castro, Marianne Pripps, Virginia Pérez-Santalla, Olga Lucía Mutis de Serna, Dyran Maldonado, Alex Padres, Ester Cabral, Frank Johnson, Tomás Mansella), our webmasters (Cristina, Xosé and Rosalie Wells... what hard workers!), the editors of *Intercambios* (Pilar Saslow and Olga Lucía), the members of the organizing committees for the three midyear conferences, all have performed above and beyond. I also want to thank Francesca Samuel and Susana Peñalosa who have been great getting us prizes for the yearly conferences raffles. What a difference they've made! Special thanks go to Virginia, Marshall Morris, and Milly Suazo, without whom nothing would have worked, and a big thank you to all the staff at Headquarters who never failed to come through. Particular thanks go to Mary David who not only did everything we asked, but very often came up with ideas of her own to make our projects more successful.

In sum, the last four years have been a valuable and rewarding experience and, I have no regrets at all for having volunteered. So, to those who are considering running or have someone in mind that you'd like to see in a leadership role, I say: “Stop hesitating and go for it!” You will be glad you did. The new Administrator will need volunteers for lots of activities... please do volunteer. I can tell you for a fact that it will enrich your life and you won't regret it.

Rudy

Editorial cont.

una forma de comentarles que soplan vientos de cambio en la División. Antes de un mes tendremos nuevos Administrador y Subadministrador. Rudy y Vir se aprestan a dejar los cargos que ocuparon durante cuatro años y por esa razón, desde aquí les deseamos que vientos propicios hinchen sus velas y los lleven por cursos seguros. Los vamos a extrañar.

Olga Lucía

Glossomaestre(*)

Exequias de la lengua.

Hace unos meses, encontré en una librería de viejo el curioso tratado *Exequias de la lengua castellana*, de Juan Pablo Forner (Mérida, 1756-Madrid, 1797). Esta vieja edición de páginas amarillentas, publicada por la Compañía Ibero-Americanica de Publicaciones, cuenta con un elegante prólogo de Rafael Seco, padre del conocido lexicógrafo y diccionarista Manuel Seco.

Es un libro de intención aleccionadora y polémica, con mucho de denuncia y un esquema conceptual que, a pesar del tiempo que nos separa de la época, todavía pervive en cierto inconsciente colectivo ibérico. Leyendo a Forner, se constata que las protestas airadas por la llamada decadencia o contaminación del idioma no son nada nuevo. También se percibe la defensa de la lengua como instrumento de conversión a la fe (hoy diríamos, impúdicamente: el panhispanismo), que encuentra expresión vehemente en Forner.

Los traductores, como era de esperar, nos hacemos acreedores al siguiente sermón:

“Traducir una obra es expresar su carácter hasta en los accidentes más menudos. Y ¿cómo hará esto quien carece de talento, no ya para copiar, pero para percibir las bellezas que manosean?”

Ya daríamos por bien empleada la falta de esta ardua y exquisita puntualidad en las copias, con tal que se atendiese siquiera a que la frase fuese genuina, y no bastarda, o más bien mentirosa o adulterina, con la monstruosa mezcla de dos genios entre sí repugnantes...”

Adjetivos bicolores

A raíz de una consulta llegada a la peña de la institución, surgió el asunto de los adjetivos bicolores, como azulgrana, verdinegro o albirrojo. Mientras que ellos lo consideraban resuelto y, retozones, buscaban combinaciones novedosas como albigris o verdipúrpura, ellas señalaban que todo eso está muy bien en el fútbol y en las banderas, pero que jamás una mujer dirá que su vestido es albirrojo sino blanco y rojo o —más detalladamente aún— a rayas blancas y rojas o blanco con lunares rojos, según el caso.

La observación es válida y abre el interrogante de por qué una camisa de fútbol suele ser blanquiazul pero

una camisa de vestir es blanca y azul o azul y blanca pero jamás blanquiazul. Picada la curiosidad, hemos rescatado un bello ejemplo de adjetivo bicolor en la literatura de habla hispana:

...Amiga, tu mansión está desierta;
el musgo verdinegro que decora
los dinteles ruinosos de la puerta,
parece una inscripción que dice: ¡Muerta!
El cierzo pasa, y suspirando: ¡Llora!

Amado Nervo (*Amiga, mi larario está vacío*)

Cuentapropista, cuentapropismo.

Se llama “cuentapropista” a quien trabaja por cuenta propia, sea teniendo negocio o vendiendo sus servicios con autonomía. El DRAE recoge la palabra, con la definición: **cuentapropista**. 1. com. Arg. Persona que, sin ser comerciante o profesional, vive de su propio negocio.

La definición no parece reflejar plenamente el uso de esta palabra que, junto con el concepto derivado de “cuentapropismo” (no recogido por la RAE), parece haberse hecho común en varios países americanos (no sólo Argentina, sino también Cuba, Uruguay, Chile y algunos otros). Podría argumentarse que todo aquel que comercia es comerciante, y si es cuentapropista quien vende naranjas en la calle, esa persona también es comerciante (informal).

El siguiente ejemplo, aparecido en el diario Clarín de Buenos Aires, ilustra el uso de este término:

Dentro de la fuerza laboral, viene descendiendo la proporción de cuentapropistas y profesionales independientes.

Es una palabra útil e impecablemente formada, aparentemente poco conocida, que recomendamos como traducción del consabido y eufemístico *independent contractor*.

La siguiente cita, extraída de la revista argentina Cambio Cultural, nos muestra el cuentapropismo:

Esto sugiere que habrían sido los puestos de trabajo no formales —el cuentapropismo y el empleo “en negro”, que detecta la EPH— los que experimentaron una caída en el periodo.

Desratonizar, desratonización, desinsectar, desinsectación

Como si no bastara con desratizar, los enemigos de las plagas ahora también desratonizan y desinsectizan. Veamos dos ejemplos:

Del Boletín Oficial de Castilla y León:

... se anuncia la licitación para la contratación, por procedimiento abierto y forma de concurso, del servicio que tiene por objeto la realización de una campaña de desratización y desratonización de las unidades de almacenamiento de cereal adquirido en régimen de intervención de mercados.

El Ayuntamiento de Cuenca, aun más riguroso, anuncia:

... se convoca concurso público, procedimiento abierto, para la contratación de la sobre prestación de los servicios de desratización y desratonización, desinsectación y desinfección, del término municipal.

Un servidor sostiene que, para desratizar y desratonizar, es menester gatizar. Por una cuestión de ecuanimidad, la RAE debería dar cabida a todos los verbos y sustantivos derivados del exterminio de un animal. Hasta ahora, la institución ha reconocido a la pulga, a la rata, al político y quizá a alguna otra plaga. Exigimos más.

Breves nociones sobre el español neutro

Mejor decir neutralizado, que tiene más sílabas y es una hermosa pentavocálica, y es más fiel a la verdad. Mejor decir descafeinado.

Y con esto nos despedimos hasta la próxima. El Maletín agradecerá cualquier comentario o sugerencia, que se ruega enviar a glossomaestre@yahoo.com. ■

* *Glossomaestre* es Mario Taboada, escritor y traductor. Reside en Virginia con su esposa e hijos.

A Translator's Quest

Ana María Argandoña

Prompted by an article in the August 6th edition of the Wall Street Journal, I wrote a letter to the editor that, I'm sad to say, was never published. For this issue, I am citing some sections of the article entitled *"Five Languages? Big Deal. It's not that Hard"*, written by Michael Gonzalez, editor of The Asian Wall Street Journal's op-ed page.

Spanish, Italian, Portuguese and French are Romance languages. Being a New Yorker, I like to think of them as forms of Latin spoken in four different neighborhoods. They are all similarly structured and sounding, with only French having a slightly greater deviation from the norm. That means that a person who speaks Spanish can easily understand about 20% of Italian the first time he hears it and can make out most of what he reads in a Portuguese paper. To illustrate this point we need only look at the four variations of a simple sentence we might have heard at the convention in Boston: *I sing the national anthem*.

Sp.: *Yo canto el himno nacional*.

Port.: *Eu canto o hino nacional*.

It.: *Io canto l'inno nazionale*.

Fr.: *Je chante l'hymne national*.

It's not exactly the equivalent of boasting that you speak Aussie, Kiwi and Canadian, but close.

My letter, which I believe reflects our perspective as translators, stated the following:

In view of your article dated 8-6-04 by Michael Gonzalez, *Five Languages? Big Deal. It's Not That Hard*, and being a Certified Professional Translator, I would like to point out that it is exactly the attitude reflected in your article that keeps a steady stream of work coming to us.

It is because people believe that, since no special training is needed to learn one's own language, then it follows that anyone who happens to speak another language is able to translate easily. People tend to forget that there are many who cannot even write in their own native tongue, let alone in a second language. "Speaking" a language, does not mean that a person has a full command of it through reading, writing, and having an extensive vocabulary. It is a well-known fact that spoken, everyday language uses a tiny fraction of its complete available vocabulary. And this is true in any language. Moreover, even if a person learns another language, it is impossible to maintain an adequate level of proficiency indefinitely without practicing it continuously. This is

why many immigrants, for example, end up forgetting their own language and speak their adopted one poorly.

Romance languages have a common origin; the similarities stop there. I cannot stress enough that they are not all the same. I learned Spanish first, English came second, French came third, and Italian came fourth. I have passed the American Translators Association's certification exams for these languages, and I speak from experience. Latin-based languages are full of false cognates (words that look the same but have entirely different meanings). Adding to the intricacies, many of them also have different gender rules as well as great differences in spelling, grammar, and pronunciation.

Language is a dynamic force that is constantly changing. This is why one never stops learning a language; it is a constantly evolving process that applies to one's native tongue as well as to any other learned or adopted languages. Culture is inextricably tied to language. A word without context can have numerous meanings. There are countless complexities a translator finds in a day's work. This is why no automated translation tool can work without qualified human intervention, and why many webpages are translated so poorly. Many companies find out the hard way, that they end up making a horrible impression on their intended international markets by using software and Internet tools that produce garbage with foreign words.

There is more to language than mere words. Our very own, complex human nature is reflected in every part of it. It is not an exact

science, but neither is it child's play as you condescendingly depict it.

I think that articles like the one published by the Wall Street journal contribute in perpetuating the widespread misconstruction that anyone can speak one or more languages, and thus, that anyone can translate and call himself a "translator". It has been shown that trying to convey the value of a professional translator's services is a constant battle. It is quite unfortunate that our perspective was not published in the Wall Street Journal, since it could have provided a much more objective view of the reality of the situation. ■

Anamaría Argandoña, www.spanishtrans.com, es traductora egresada en 1979 de la Escuela Americana de Traductores e Intérpretes (E.A.T.R.I.) en Santiago de Chile. Graduada en 1996 de la Universidad de Colorado, Denver en Antropología y Lingüística. Trabaja como traductora independiente en los EE.UU. desde 1985. Cuenta con acreditaciones de la ATA en inglés, francés e italiano, aunque su especialidad son las traducciones del inglés al español.

¿Es pecado emplear la voz pasiva en español?

Silvia Peña-Alfaro

En múltiples manuales de estilo, hemos leído, una y otra vez, la recomendación de emplear la voz activa en vez de la pasiva. Por ejemplo, en su libro *El estilo del periodista*, Alex Grijelmo declara: "Activa mejor que pasiva" y argumenta: "El lenguaje periodístico debe deslizarse suavemente por la mente del lector. Las palabras y las construcciones han de adoptar, por tanto, formas naturales, fluyendo por el cauce sin atascos. Y la forma natural de la construcción sintáctica en castellano viene dada por la oración activa. Además esta fórmula nos sirve para acercar más la acción, para otorgarle así sujeto y protagonista."¹

Coincido con Grijelmo en que el lenguaje debe fluir de manera natural y sin atascos, pero me pregunto a qué viene lo de los "atacos" cuando está abordando el tema de la voz pasiva. ¿Quizás para él la pasiva es un atasco? Parece que no sólo él, sino que hay

muchas gente conspirando contra la voz pasiva, arguyendo que es mucho menos frecuente que la voz activa en español. ¿Acaso, según ellos, el hecho de que sea menos frecuente la hace de menos calidad?

Luego resulta que te conceden el empleo de la voz pasiva como indulgencia. El mismísimo Valentín García Yebra en *Teoría y práctica de la traducción*, nos dice: "El español, en efecto, tiende a evitar la pasiva, utilizándola casi exclusivamente cuando razones especiales, por ejemplo de claridad o de ritmo, desaconsejan el uso de la activa."² ¿Significará esto, estimados

lectores, que sólo podemos llegar a la pasiva por la vía negativa? A continuación García Yebra nos instruye: "Por consiguiente, al traducir del inglés, del alemán o del francés al español conviene, en principio, sustituir la voz pasiva por la activa."³ ¿Estamos dispuestos a aceptar, resignadamente, esta transacción sólo porque lo dice García Yebra?

A veces se considera que las pasivas en español no hacen más que contaminar nuestro idioma y que en cuanto aparezca una, hay que hacerla desaparecer lo más pronto posible (no olviden lo del "ataco"). Entonces el espectáculo se vuelve tan divertido como cuando ves a un mago desapareciendo una paloma. Si no me creen, miren por favor los malabarismos que hace García Yebra: "Si un guía inglés está explicando a un grupo de turistas un cuadro más interesante por lo que representa, que por su calidad, dirá espontáneamente: *This picture was painted by X* (pasiva), y no *X painted this picture*. [...] En español cuyo orden de palabras es mucho menos rígido que el del inglés, para destacar que el cuadro interesa más que su autor no se necesita recurrir a la voz pasiva: basta poner el nombre del objeto al comienzo de la frase, resumiéndolo luego en un pronombre seguido del verbo activo: *Este cuadro lo pintó X*, sería mucho mejor solución (y, por tanto, mejor traducción de la frase inglesa que *Este cuadro fue pintado por X*)."⁴ ¿Por qué pensará García Yebra que es mejor solución no emplear la voz pasiva?

Es verdad que en español la voz pasiva es menos frecuente que la activa. Es cierto que en español la voz pasiva es menos usual que en inglés y, probablemente, que en otras lenguas. Estoy de acuerdo en que, muchas veces, en la traducción del inglés al español habrá que transformar una oración pasiva a activa, pero para hacerlo, debemos actuar por convicción y no por sumisión. La voz pasiva tiene su razón de ser. DeLancey comenta que estamos acostumbrados a pensar que una oración tiene que referir un evento o una situación desde un punto de vista externo y objetivo. Sin embargo,

añade, del mismo modo que los novelistas o los directores de cine, los hablantes estamos conscientes de que una misma escena puede describirse desde múltiples puntos de vista. Afirma que algunos trabajos recientes han demostrado que los idiomas permiten —o requieren— que un hablante especifique cuál de los puntos de vista está tomando al informar un evento. Esto representa para el hablante una selección mediante la cual tendrá que decidir qué aspecto del evento merece recibir una prominencia especial.⁵ En otras palabras, esto significa que, a veces, desearemos enfocar al agente y entonces diremos, por ejemplo, *Rompi el vaso*, pero si

Cuando traducimos tenemos la obligación de transmitir el mensaje con el mismo sentido del idioma de partida.

queremos darle otro enfoque, podemos decir: *Se me rompió el vaso* o *el vaso se rompió*, y cada una de estas oraciones responde a diferentes puntos de vista, todos ellos absolutamente válidos. Por tanto, la fórmula feliz que nos presentó Alex Grijelmo no funciona por la sencilla razón de que no siempre el hablante querrá mencionar al sujeto o protagonista de la acción.

Cuando traducimos tenemos la obligación de transmitir el mensaje con el mismo sentido del idioma de partida. Si el autor le dio relevancia al objeto y no al agente, como en el caso de *This picture was painted by X*, tendremos que respetar el enfoque del autor y decir lo mismo en español. Si la pasiva *Este cuadro fue pintado por X*, resulta más adecuada que *Este cuadro lo pintó X*, hay que dejarla ser.

Como conclusión, creo que emplear la pasiva en español no es un acto delictivo, tampoco es una licencia; no es un lujo, tampoco una debilidad o un descuido; es un derecho de los hablantes para responder a necesidades comunicativas legítimas. ■

¹ Grijelmo, A. 2001. *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, p. 174

² García Yebra, V. 1997. *Teoría y práctica de la traducción*, Gredos, Madrid, p. 214

³ Loc.cit.

⁴ Ibídem, p.218

⁵ DeLancey, S. 1981. *An interpretation of Split Ergativity and Related Phenomena*, *Language* 57. pp. 626-657.

Silvia Peña-Alfaro es directora General de Comunicart, consultoría en lengua española. Es licenciada en Lengua y literatura hispánicas con grado de maestría en Lingüística Hispánica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Diseña e imparte cursos especializados para traductores, intérpretes, editores, periodistas y profesionales que requieren un manejo impecable del idioma español.



Herramientas ciberneticas

Mónica de León

A los traductores no siempre se nos complica la vida con la traducción de términos al español. A veces nos topamos con términos en español que hay que traducir al inglés, pero que por ser propios de un país u otro no tenemos idea de lo que significan.

Por ejemplo, en México “apapache” es caricia, pero en Venezuela se dice “amapuche”. Y lo que para nosotros es un acordeón, el papelito ése que llevaba uno al examen con toda la información que no quiso estudiar, en Puerto Rico se conoce como “droguita”.

Por otro lado, hay muchos términos que se comparten entre los diferentes países, lo cual puede ser muy importante al traducir al español, cuando el documento va dirigido a más de un país. Estados Unidos y México comparten el uso del término “ampayer” (*umpire*) para el árbitro del béisbol; México, Colombia y Perú comparten “aventado” como atrevido, audaz.

Un sitio que resulta de gran ayuda para resolver estos retos del idioma es www.jergasdehablahispana.org. Ahí encontrará terminología utilizada en todos los países de habla hispana, así como una sección de frases y palabras compartidas por estos países, ejemplos prácticos y curiosidades.

Pero si el problema es que no estamos seguros de si lo que estamos diciendo está bien o es un error garrafal, entonces lo mejor es consultar el Diccionario de burradas de Xosé Castro en www.xcastro.com/portera.html.

Xosé ha hecho un estupendo trabajo al recolectar un completo listado de términos que la gente emplea erróneamente en sus expresiones. Por ejemplo: “Necesito hombres *versículos* (versátiles)”. “Le he pedido al contratista un *por supuesto* (presupuesto) por escrito”.

No conforme con esto, al final de su diccionario incluye un anecdotario en el que “la realidad supera a la ficción”. No sólo es un compendio de historias divertidas, sino que también es un excelente resumen de nuestra cultura y costumbres.

¡Que se divierta! Le invito a que comparta sus enlaces de sitios web favoritos con sus colegas enviándolos a infiniti@rgv.rr.com ■

Mónica de León es traductora e intérprete de inglés y español desde hace 13 años. Se especializa en traducción técnica. Constantemente realiza búsquedas de términos usando las herramientas que ofrece Internet.

Emilio Bernal Labrada

Pagar un alto precio

Nos informan que unos sujetos tenebrosos tendrán que “pagar un alto precio” por un delito cometido contra la sociedad, en caso de que los “encuentren culpables”.

Ya hemos dicho alguna vez que lo que hacen los tribunales es pronunciarse, DECLARAR la culpabilidad o no del acusado, en tanto que ENCONTRAR al autor de un delito corresponde a la policía. Pero los “locotores” no ENCUENTRAN por ninguna parte el término DECLARAR porque, como en inglés no se usa en tal contexto, tendrían que pensar en español, ¡menudo esfuerzo!

Pero dejando esto aparte por el momento, pasemos a analizar la maníática costumbre de copiar la frase *pay a high price*, volcándola tal cual al español: “pagar un alto precio”. Como el inglés es el idioma comercial por excelencia, usa y abusa de *pay, price, buy y sell*, por no hablar de *money*.

La idiosincrasia nuestra es, contrariamente al inglés, sutilmente antimercantilista.

Fijémonos en que el anglohablante dice *let me buy you a drink* en lugar de “le invito a un trago”, y *I don't buy that* en lugar de “no me convence”. En cuanto a “dinero” es voz que se evita en español, prefiriéndose “recursos”, “fondos” o “medios”. La idiosincrasia nuestra es, contrariamente al inglés, sutilmente antimercantilista y prefiere no machacar en el vil metal cuando no es necesario. Por eso, la obra del dramaturgo norteamericano Maxwell Anderson, *What Price Glory?* nunca debió haberse traducido *El precio de la gloria*, sino de otra manera, prescindiendo de un “precio” que no pega ni con cola.

En fin, que tratándose de “pagar el precio”, para eso tenemos la clásica expresión de “costar caro”,

que instantáneamente nos transmite el claro mensaje de graves consecuencias, exento de implicaciones monetarias. Lo que nos recuerda la copiona frase “la paz a cualquier precio” (*peace at any price*), que no tiene el mismo sabor que “cueste lo que cueste”.

Lo de “precio” suena a operación mercantil y no da el sentido metafórico implícito en la CARESTÍA. Que, por cierto, ¿se acuerdan?, es la voz que corresponde a “alto precio” y también, a veces, a “alto costo”. Como ya lo habrán adivinado ustedes, esa frase tan de moda gracias a los petrodólares que acumulan los avariciosos de la OPEP, “alto costo de la gasolina” se reduce, en buen castellano, a la “carestía” del PRECIOSO líquido cuyo estado confunde el anglo al abreviarlo a *gas*.

Viene al caso un curioso anuncio de la cadena Wal Mart que, créanlo o no, reza así: «Esperaban un bebé y tuvieron dos... sale muy caro para tener dos niños». No sé en qué idioma habrán concebido esta última frase, porque inglés no es, y menos español. Lo mismo puede decirse, de paso, del resto de la publicidad hispana de Wal Mart, que pone en boca de presuntos clientes una increíble sarta de “*espanglicismos*”.

Sí, señores de Wal Mart, gracias por las REBAJAS (para los anglómanos: “bajos precios”), pero no pasamos por ALTO la sima a la que hunden el español. Aunque sigamos siendo de su clientela, su publicidad francamente no nos CONVENCE. Sobre todo por la CARENCIA de respeto que tan CARO CUESTA en función de nuestros principios idiomáticos. ■

Emilio Bernal Labrada, de la Academia Norteamericana, es autor de La prensa liEbre o Los crímenes del idioma; emiliolabrada@msn.com.

Rafael Rivera

La histeria a través del tiempo

Del tingo al tango y al trance, nuestro patatús ha ganado categoría

Aciertos órganos del cuerpo humano se les considera, por sabiduría popular o por tratamiento literario, como la sede principal de características de nuestra personalidad o temperamento. Así pues, de una persona bondadosa, caritativa, dedicada al bienestar del prójimo, se dice que “es toda corazón”. Por otro lado, de aquel que calcula repetida y minuciosamente todas las posibilidades, antes de tomar una decisión de menor cuantía, se dice que “es todo cerebro”. Del cobarde se dice que no tiene suficiente fortaleza intestinal o espina, mientras que el valeroso tiene un corazón de león. El útero y su asociación a la creación o exageración de síntomas físicos y psicológicos en la mujer, tiene una historia que data de los orígenes de la medicina y está, hoy como ayer, “vivita y coleando”.

La terminología médica moderna es de origen predominantemente griego. La palabra útero en griego se conoce como *hystera*, raíz de donde se bifurcan dos áreas de interés clínico. Por un lado, se deriva lo relacionado con la patología ginecobstétrica, y por otro, una serie de cambios de naturaleza psiquiátrica, identificados genéricamente como histeria. La postulación de los médicos griegos y romanos siempre fue que existía una asociación etiológica entre las patologías de los órganos internos femeninos y ciertos síntomas nerviosos. El “útero errante” vagaba por el cuerpo dando lugar a síntomas por doquier que se encontrase.

La descripción típica que persistió a través de la historia consiste, en mayor o menor grado, en una afección psiquiátrica caracterizada por una multiplicidad de síntomas, entre ellos, una propensión a la excitabilidad emocional, ansiedad excesiva, disturbios sensoriales y motores y una tendencia a simular trastornos físicos. Claro, los colegas griegos no tenían sofisticación psiquiátrica, pero sí se reconocía desde temprano que el deterioro de ciertos órganos del cuerpo se asociaba, directa o indirectamente, con disturbios del sistema nervioso. Hoy en día sabemos que la cirrosis avanzada del hígado, por ejemplo, causa una encefalopatía que corresponde al daño hepático; lo mismo ocurre en casos de insuficiencia renal. La que nunca quedó esclarecida fue la naturaleza del daño físico en el

útero, que pudiese traer como consecuencia la histeria. Y nadie, que yo sepa, sugirió la extirpación del útero como remedio santo (cura permanente).

El reconocido neurólogo francés Jean Marie Charcot (1825-1893) le dedicó mucho tiempo a la naturaleza de la posible conexión “útero-cerebral” y determinó que el asunto era una predisposición hereditaria, que podía o no actualizarse, dependiendo de las circunstancias genéticas o ambientales; algo parecido a la predisposición al cáncer o al alcoholismo. La histeria podría permanecer en estado durmiente hasta que algún episodio incitante —un “agent provocateur” o “triggering event”— en la vida de la mujer despertara la predisposición biológica y diera paso al brote de la histeria. Su famoso discípulo Sigmund Freud (1856-1939), el famoso desenterrador del mundo

La forma de pensar en estos momentos considera a la histeria y sus derivados como reacciones de conversión o reacciones disociativas.

subconsciente, propuso que los episodios provocantes no encendían una flama hereditaria, sino que más bien se trataba de un episodio único o repetitivo de la niñez o adolescencia de la paciente, que se había mantenido reprimido (durmiente), en el archivo personal que todos llevamos con nosotros. Y, por supuesto, estas experiencias reprimidas, son todas —dijeron Freud y sus seguidores—, de tipo sexual, verdaderas o imaginadas, y causantes, no sólo de la

histeria (y he aquí un salto olímpico) sino de todo tipo de trastorno emocional. Típicamente, las manifestaciones histéricas ocurren muchos años después de ocurrida la experiencia.

El panorama ha evolucionado con el tiempo y mucho se ha esclarecido. La forma de pensar en estos momentos considera a la histeria y sus derivados, como reacciones de conversión o reacciones disociativas. Ya no

no conoce la causa subconsciente, ni la posible conexión etiológica con el supuesto problema presente.

En el mundo histérico unos de los componentes más interesantes son los estados amnésicos: la amnesia total o parcial, la fuga y el trance —todos, en mayor o menor grado, creados por la necesidad de desconectarse, desasociarse— de realidades internas o externas dolorosas. Nos interesa el trance, porque aparece a menudo como parte integrante de la expresión cultural de nuestros países. Antes que nada, el desmayo ante una noticia increíble es el ejemplo típico universal de un estado disociativo momentáneo como

Los intérpretes médicos ahora no sólo deben traducir, sino que deben aclararle al médico las manifestaciones culturales de los pacientes que proceden de otros lares.

es exclusiva de las mujeres, pero como que todavía llevan la delantera. El concepto es básicamente el mismo, pero más apetecible. Todo el contenido mental etiológico, no solo sexual, sino de cualquier índole: memorias, ideas, sentimientos o percepciones dolorosas; todo el bagaje nefario en el subconsciente queda separado de la memoria voluntaria y es la base escondida de la sintomatología que se presenta en forma *transformada*, no emocional, sino somatizada. Es decir, convertida en una sintomatología físico-somatomorfa. La categoría psiquiátrica formal del DSM IV así le llama: Trastornos Somatomorfos. Una variedad de síntomas físicos, predominantemente neurológicos, desde debilidades musculares aisladas, hasta la parálisis total de una extremidad; pérdida de la visión, del habla, de la memoria; el sonambulismo y los cuadros clínicos o síntomas que no se pueden explicar con el conocimiento médico. De sumo valor diagnóstico es el sorprendente hecho de que en presencia de un síntoma, obviamente serio, digamos por ejemplo la parálisis de un brazo, exista una actitud carente de carga emocional expresa. La clásica *belle indifference* de la conversión histérica. El verdadero problema mental subyacente se ha resuelto. Claro, el paciente

responde a una realidad externa intolerable. Así también el patatús o “ataque”—la reacción emocional intensa, acompañada de quejas, gritos, hiperventilación y movimientos del cuerpo y las extremidades, mientras se mantienen los ojos cerrados—, es una reacción histérica clásica, que sale a relucir en las listas de las afecciones típicas del mundo latino, para beneficio de los intérpretes médicos que ahora no solo deben traducir, sino que deben aclararle al médico las manifestaciones culturales de los pacientes que proceden de otros lares.

Impresionante y contagioso como es el patatús, así de fácil es de tratar. Un abanico de mano para refrescar a la paciente, medio vaso de alcohol de caña con medio limón exprimido y un toque de miel de abejas, para sorber poco a poco, un velón de lavanda para limpiar el ambiente y un masaje por todo el cuerpo con una solución de sábila y agua de rosas mientras se entona una canción melosa, de esas que no tiene ni principio ni fin. Pronto se rebaja la electricidad del momento mientras la paciente apura su brebaje. El electroencefalograma y la IRM del cerebro serán negativos. Entonces dejamos a la buena señora en paz hasta el próximo ataque. Entiéndase que el ataque fue la cura del problema, y no un problema que requiere mayor investigación, luego de haber excluido causas orgánicas con los estudios mencionados.

¡Imagínense a Doña Fufa en el sofá psicoanalítico buscando el origen de su patatús! Perdón, de sus estados disociativos. ■

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

Apuntes para una entrevista

Silvia Peña-Alfaro

En un viaje reciente a Nueva York, Silvia Peña Alfaro se reunió con Leticia Molinero y lo que en principio iba a ser una entrevista a la directora de *Apuntes*, terminó siendo una entrevista a InTradES. Aunque esto suene confuso, no lo es. Una y otros son uno solo, como ya verá el lector de *Intercambios*.

¿Qué es InTradES?

InTradES-Apuntes, Inc. es el nuevo nombre societario que reemplaza a SpanSIG. Como recordarás, SpanSIG era el nombre del grupo de español del New York Circle of Translators. Ahora nos denominamos IntradES, Intérpretes y Traductores de Español, y somos una organización sin fines de lucro, cuyo objeto es mejorar el nivel de nuestra profesión.

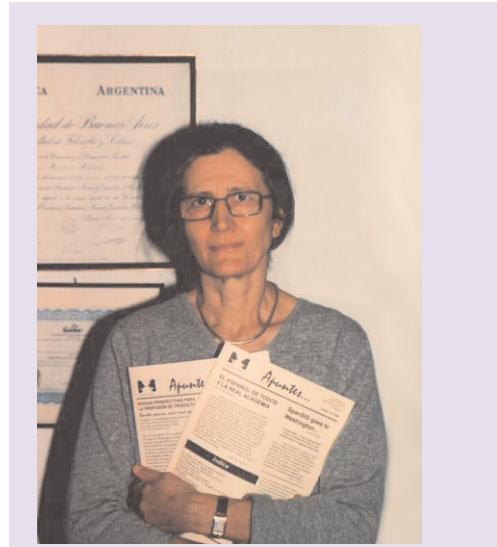
¿Por qué pasaron de SpanSIG a InTradES?

En 2002 la presidenta del New York Circle of Translators nos dijo que habíamos crecido demasiado y que estábamos causando un problema administrativo, ya que no contaban con recursos para mantenernos. Fue así como, en mayo de 2003, nos constituimos como InTradES-Apuntes, Inc. y este nombre nos identifica con nuestra publicación, que es ampliamente conocida.

¿Cuál ha sido la historia de *Apuntes*?

Unos años después de formado SpanSIG, se empezó a publicar un pequeño boletín llamado *Apuntes*. Yo soy directora de *Apuntes* desde 1994. Antes había estado Ronald Torres, quien le dio un nivel interesante a la publicación. Después de su muerte, decidimos renovar SpanSIG y yo asumí la dirección de *Apuntes*. Entonces, también le dimos un nuevo formato. Rosalie Wells diseñó el logo de dos caras frente a frente, lo cual representaba a dos personas hablando, con el lema: “*Apuntes* es un diálogo”.

Aunque en 1995 ya existían los foros de consulta entre traductores en el ciberespacio, considerábamos muy importante que el lector contara con una versión escrita, que le permitiera releer y revisar una y otra vez los temas consultados. Después de habernos constituido como InTradES, cambiamos nuevamente el formato de *Apuntes*.



Leticia Molinero

Ahora los socios lo pueden encontrar en internet. Cada artículo tiene enlaces a otros artículos, conferencias o sitios web, a los cuales uno tiene acceso directo con tan sólo un clic, lo que no se podía hacer con la versión impresa. De todos modos, mucha gente quiere recibir la revista en papel porque le gusta leerla en cualquier lado o llevarla de aquí para allá. Comprendemos que cada medio tiene su atractivo y tratamos de mantener las dos formas.

¿Qué caracteriza a *Apuntes*?

Abordamos temas de interés para los traductores, problemas que se les presentan, posibles soluciones; siempre con la intención de establecer un diálogo con los lectores. También nos planteamos cuestiones tales como la traducción para los distintos grupos, para los distintos países y, más específicamente, cómo traducir al español de

los Estados Unidos, ya que no es lo mismo traducir para este país que traducir para otros. A mí, personalmente, me han invitado a varias conferencias internacionales, algunas de ellas en Estados Unidos y otras en España, como por ejemplo en Valladolid en 2001, en donde he abordado el tema de cuáles son las características y los problemas específicos que entraña traducir al español en los Estados Unidos. También se ha planteado el tema de cuáles son las características de los traductores que trabajamos en este país

¿Qué características especiales tienen los traductores de Estados Unidos?

Aquí hay muchos traductores empíricos, a diferencia de México, Argentina, España o Colombia. En esos países se puede estudiar la traducción como carrera. En Estados Unidos es diferente, pues la mayoría de los traductores provienen de otras carreras: médicos, abogados, ingenieros, profesores de cualquier materia que terminan dedicándose a la traducción. Aunque tienen una formación universitaria básica y además el aporte de su propia profesión, no han estudiado la traducción como disciplina en sí. En este país no hay un criterio uniforme con respecto a la profesión del traductor. En el caso de los intérpretes, se cuenta con la certificación de organismos estatales, lo cual implica aprobar exámenes muy rigurosos, pero para los traductores —como además cada estado tiene sus propias leyes— no hay algo uniforme.

¿Qué papel tiene la ATA en cuanto a la validación o certificación de los profesionales?

La ATA y también NAJIT están tratando, cada una por su parte, de establecer normas que permitan orientar al usuario para que pueda identificar a un traductor profesional. Como te podrás imaginar, en principio cualquiera puede decir: «Yo soy traductor». De manera que si una persona tiene una gran capacidad para la

comercialización, puede presentarse como traductor y permanecer en el mercado como cualquier verdadero profesional. No hay algo que prevenga al cliente de esta situación, la cual no podría ocurrir en Argentina, por ejemplo, donde se cuenta con los traductores jurados.

¿Está reconocida la certificación de la ATA?

En varios estados, gracias a los esfuerzos de la ATA, algunas entidades públicas tienen listas de traductores que cuentan con la certificación de la ATA y solamente admiten a esos traductores. La ATA ha adoptado una política muy sana al pedir que, para mantener la certificación, los traductores demuestren que siguen capacitándose y que completan las horas de capacitación profesional requeridas por año.

Abordamos temas de interés para los traductores, problemas que se les presentan, posibles soluciones; siempre con la intención de establecer un diálogo con los lectores.

¿El cliente valora al profesional capacitado?

Déjame decirte que, después del impacto de la globalización en el año 2000, ocurrió un fenómeno increíble que ahora se está presentando en otros aspectos de la economía estadounidense y que se llama *outsourcing*. En el ámbito de la traducción, el fenómeno fue muy marcado porque con el advenimiento de internet muchos traductores extranjeros tuvieron acceso al mercado de traducción estadounidense. Las agencias de traducción decidieron utilizar esos servicios, que les costaban menos que en el mercado local. Entonces, muchos traductores quedamos de golpe con muchísimos menos ingresos, lo cual es muy grave, considerando que somos profesionales independientes y que tenemos que ganarnos la vida.

¿Qué hicieron para afrontar esta crisis?

Comprendimos que a nosotros, traductores e intérpretes radicados en Estados Unidos, nos corresponde una misión muy particular, que es la de hacer entender al cliente la importancia de contratar profesionales que viven aquí y que entienden la cultura del país.

Comenzamos a darle esa orientación a la revista, es decir, a incluir siempre en el número de *Apuntes* el tema de cómo traducir para la población hispana de los Estados Unidos. También hacemos



jornadas con el Instituto Cervantes y éste es un tema que atrae a mucha gente. De hecho, en las jornadas que celebrábamos en la vieja biblioteca del Cervantes, que no se compara con el auditorio que tienen ahora en la nueva sede, teníamos gente hasta en los pasillos porque todos querían saber sobre este fenómeno específico del español de Estados Unidos, pero desde adentro, justamente, como lo vivimos nosotros todos los días.

¿Qué otras acciones debe emprender InTradES-Apuntes?

Debemos acercarnos a los medios de comunicación y establecer un mejor diálogo entre ellos y nosotros. Como comprenderás, toda la información oficial en este país se dicta en inglés. Entonces, el periodista siempre está haciendo una labor de traducción e interpretación. En los medios de comunicación hay personas capacitadas, que conocen muy bien el idioma, pero siempre se les puede escapar algo a los periodistas o a los locutores, por la celeridad con la que tienen que producir sus mensajes. La National Association of Hispanic Journalists acaba de publicar un manual de estilo y en el último número de *Apuntes* ya tenemos una primera reacción a ese manual.

¿Qué observaciones hace *Apuntes* a este manual de estilo de la National Association of Hispanic Journalists?

Dado que ellos mismos piden que los usuarios les comuniquemos nuestra reacción, nosotros advertimos dos omisiones importantes: una es con respecto a la notación numérica y la otra en relación con la denominación de los cargos públicos.

Yo creo que en *Apuntes* estamos orientándonos a dar un cuerpo de información de referencia para traducir para este país.

¿Qué tienen que decir acerca de la notación?

Los países hispanos con mayor representación en Estados Unidos, México, El Salvador y República Dominicana, además de Puerto Rico, emplean la notación numérica propia que es igual a la de Estados Unidos, esto es, el número mil se representa como 1,000 (con coma). En cambio, acá los periódicos están usando una doble notación: si es para dinero, emplean 1,000 (con coma), pero si es para personas, ponen 1.000 (con punto), lo cual nos parece inexplicable. Por un lado, es confuso valerse de una doble notación y por otro, se hace caso omiso a la mayoría de los hispanos que ya viven en Estados Unidos. Entonces, según nuestra visión, esta doble notación no se corresponde con el uso general del español en este país. Pensamos que el “Manual de Estilo” de la National Association

of Hispanic Journalists se basa más bien en el criterio de España y trata de generalidades del español, lo cual no deja de ser interesante, pero no aporta la información que se requiere para atender a los problemas propios del español de Estados Unidos.

Y con respecto a los cargos públicos, ¿qué observaciones hizo *Apuntes*?

Tú sabes que en este país hay muchísimos cargos públicos que no existen en los nuestros. Aquí la burocracia gubernamental es más densa, compleja y amplia que en cualquiera de nuestros países y, a veces, es más difícil traducir esos términos porque no hay un equivalente. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, diferentes diarios pueden dar distintas traducciones del mismo cargo. Entonces, esperábamos que el “Manual de Estilo” de la NAHJ tratara esto por ser algo característico del español de Estados Unidos. Sin embargo, aunque aborda la cuestión de los anglicismos y del *Spanglish*, no amplía la información en puntos esenciales. Por ejemplo, hablando de los cargos, hay una

parte del manual que trata sobre la traducción de ciertas palabras, como *deputy*. Esa sería una buena orientación general, pero habría que determinar los criterios para traducir cargos públicos. Nos preguntamos, por ejemplo, cuál es el significado de *deputy* o cuál el de *assistant* o el de *chancellor*. Acá el cargo de *school chancellor* se traduce como “canciller escolar”, que es una traducción literal. En ninguno de nuestros países existe el cargo de canciller escolar. Tenemos el cargo de secretario de Educación, pero lo de

“canciller escolar” surgió como una traducción literal, no porque no hubiera una mejor opción, sino porque algún periodista apurado lo tradujo así. Entonces, con respecto a estas cuestiones, hay una tarea importante que hacer con los medios. Queremos establecer un diálogo para llegar a acuerdos más organizados, informados y pensados.

Pero, esa inquietud también la está atendiendo InTradES, ¿o no precisamente?

Una de las ponencias para nuestra jornada fue “Traducción de información pública para la comunidad hispana en el ámbito gubernamental local”. Esta ponencia de Alicia Agnese es muy específica. Allí, justamente, ella explica y analiza los diversos aspectos, concesiones y reglas para las comunicaciones en Estados Unidos. Yo creo que en *Apuntes* estamos orientándonos a dar un cuerpo de información de referencia para traducir para este país. Por supuesto, queremos mantener siempre la norma culta del español, la buena gramática, pero con ciertas adaptaciones, con ciertas concesiones.

¿Qué otros temas le preocupan a InTradES?

Otro tema es cómo tratar al hispano que quiere leer en español. La gran mayoría, por bien que maneje el inglés, prefiere escuchar las noticias en español. Como comprenderás, no es un problema de idioma. Yo, por ejemplo, veo los canales en español porque los noticieros y algunos programas van a tratar temas de mi país, noticias políticas y culturales que no van a abordarse en otro canal.

Otro aspecto es tratar de resolver muchos problemas que se presentan en el español de este país. Por un lado, están los servicios a gente hispana pobre que tiene un conocimiento bastante limitado del español y, por otro lado, las comunicaciones

hispanas de cualquier nivel educativo o de cualquier especialidad. Por ejemplo, una colega, socia y miembro de la Comisión Directiva de InTradES es María Cornelio, quien es especialista en todo lo que tenga que ver con la traducción de asistencia de salud. Ella es una profesional muy capaz, muy solicitada, que da conferencias y clases en distintas universidades del país y realmente las aportaciones que hace a través de *Apuntes* y de nuestras jornadas son invaluables. Como directora del Hispanic Research and Recruitment Center del Columbia-Presbyterian Medical-Center de la ciudad de Nueva York tiene un conocimiento muy directo de las dificultades para comunicarse con la población-cliente. Pensamos que ésta es una tarea que implica muchos aspectos que hay que analizar y resolver constantemente.

¿La ATA valida el trabajo de InTradES?

Sí, la ATA determinó que nuestra jornada, por su nivel y por los temas que maneja, es valiosa para la educación continua de sus socios. Entonces, la asistencia a la jornada de InTradES tuvo esta vez un valor de 6 puntos dentro del programa de educación continua de la ATA.

Para terminar, cuéntanos ¿el lector de *Intercambios* puede pertenecer a InTradES?

Claro que sí. Sólo tiene que presentar la solicitud y pagar la anualidad que es muy baja, porque nuestro objetivo es educar, no lucrarnos. ■

Silvia Peña-Alfaro, ver página 6.

¿Quiere Intercambiar su información?

Le tenemos este espacio.

Precio por anuncio:

Página completa	\$150
Columna ancha o media página	\$85
Columna angosta	\$65
Tarjeta de presentación	\$25

Haga el cheque a nombre de
“American Translators Association, SPD”
y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David
American Translators Association
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314

Correctamente correcto

El verano del tercer año de universidad lo pasé con mi amiga Bea en Manchester, *England, England, across the Atlantic Sea*. Una noche que salimos de juerga, olvidándonos por una vez de nuestro raquítico presupuesto de *au-pairs*, se nos presentó un caballero de origen sudafricano que tenía un gran interés en enseñarnos sus sábanas, aunque en principio disimuló, haciendo como que le apasionaba España. Una de las cosas que le intrigaban de mi país era si aquí había mucha gente como él. «¿Se refiere vuecencia a personas negras?», me dio tiempo a preguntar antes de que se convirtiera en el ‘Increíble Hulk’ y me invitara con vehemencia a utilizar la denominación *coloured people*, mucho más considerada según su criterio. No sirvió de nada que le indicase la evidencia de que él, por mucho que pareciera molestarle, era negro, o marronillo a todo tirar, y que el resto de los seres humanos de

me produce una mezcla de desagrado y comprensión cuando alguien se refiere a mí como “rellenita” o algún término que pretende ser igual de caritativo o no ofensivo, cuando en realidad lo que resulta —al menos a mis ojos— es simplemente ridículo, habida cuenta de que con mi trasero se sientan dos personas adultas. ¡Por el amor de Dios, llamemos a las cosas por su nombre! ¿Acaso mis caritativos interlocutores piensan que no tengo espejos en casa? En español tenemos una palabra muy fácil y cortita: gorda. También tenemos otras igualmente fáciles y cortitas: ciego, sordo, flaco, negro.

Por lo general, las palabras sólo designan realidades y el hecho de intentar dulcificarlas, disimularlas, en definitiva, negarlas, sólo indica una cosa: que en el fondo, pensamos que esas realidades tienen algo de malo.

pieles más descoloridas no somos incoloros, sino blancos, o rosas, o amarillentos, o café con leche, o del color que toque en cada ocasión. El mozo no atendió a razones y, muy ofendido, desistió de su idea inicial de invitarnos a desayunar.

Hace ya algunos meses, estalló una pequeña revuelta en Bolton, una localidad de las afueras de Manchester. El motivo de fondo era algún tipo de tensión entre grupos de diferentes razas. Lo recuerdo bien, porque siempre sigo con atención cualquier noticia que oigo de mi amada ciudad inglesa. También recuerdo que, ante mi indescriptible estupor, el presentador del informativo se refirió a unos hombres de raza negra como afroamericanos. ¡Y eran de Manchester! ¡Qué disgusto se llevaría la pobre Isabel II si se enterase de que la antigua colonia se quiere apropiar de sus ciudadanos más morenitos!

Soy una persona muy sincera, o mejor dicho, muy franca. Se me nota en la cara cuando algo o alguien me desagrada y no sé disimular. Me gusta llamar a las cosas por su nombre y quizás por eso

Pero ¡vade retro Satanás! Eso se acabó. Ahora somos mucho más civilizados y tenemos invidentes, afroamericanos, personas de color, personas con movilidad reducida, nativos americanos, sin techo, daños colaterales y violencia de género, no vaya a ser que se diga la palabra sexo en los noticieros y la oigan los niños.

Son muy pocas las palabras que tienen una carga negativa intrínseca. Incluso aquellas inventadas para insultar, como maricón o *nigger*, las utilizan en determinados contextos como broma o expresión de afecto las propias personas que se deberían sentir ofendidas por su uso o sus amigos y allegados. Por lo general, las palabras sólo designan realidades y el hecho de intentar dulcificarlas, disimularlas, en definitiva, negarlas, sólo indica una cosa:

que en el fondo, pensamos que esas realidades tienen algo de malo.

Como ejemplo ilustrativo de esta teoría mía —que, por otra parte me parece irrefutable—, os contaré una tontería que escuché en la radio en un debate sobre si en España hay o no racismo. Uno de los tertulianos afirmaba —en mi opinión, con más razón que un santo, aunque eso no venga al caso aquí— que sí hay racismo: tanto atávico, el que ha habido siempre hacia los gitanos, por ejemplo, como “de nueva hornada”, el que hay desde hace unos años hacia los inmigrantes africanos,

centroeuropenos y sudamericanos que son cada vez más frecuentes. Decía también que muchas personas que no se tienen por racistas han interiorizado comportamientos que sí lo son, aunque intenten disimularlo, como en el caso de una mujer que le decía a su hija en el parque: «Niña, no molestes a ese señor de color». ¿A ese señor de color? ¿Acaso era Papá Pitufo?

Así que lo siento si alguien se me ofende, pero yo pienso seguir llamando negro a Denzel Washington. Y os aseguro que no le veo nada de malo. ■

Blanca Rodríguez es traductora de inglés y portugués > español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual La linterna del traductor (<http://traducion.rediris.es>). bl.rod@alen-sl.es, www.blanca-rodriguez.com

INTERNATIONAL CONFERENCE ON AUDIOVISUAL TRANSLATION

MEDIA FOR ALL

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA 2005
FACULTAT DE TRADUCCIÓ, UAB

JUNE 6, 7 & 8

The following topics will be covered:

- State of the art in media accessibility in Europe and beyond.
- Best professional practice: an overview.
- Defining training requirements in the light of recognised professional practice models.
- Training for professional life: developing the framework for specialised media accessibility courses – proposals, initiatives and training models for integration into existing curricula.
- Specific training objectives and environments for specialist audiovisual translators and specialists in media accessibility (training for specific domains, and/or techniques [subtitling for the deaf and the hard-of-hearing, audiodescription] and/or tools [translation and creation of accessible web pages, etc.].
- Research in the area of media accessibility: current trends.

<http://www.fti.uab.es/transmedia>

Dos mil y pico mexicanismos

Hortensia Lozano Dávila

El libro *2000 y pico mexicanismos muy chidos* (2003), afortunada recopilación del profesor Héctor F. Rodríguez, es un vehículo idóneo para valorar la lengua coloquial de los mexicanos. Si bien la Real Academia de la Lengua se preocupa por preservar el nivel científico y estándar del lenguaje, también es conveniente destacar el nivel coloquial, pues llegará el momento en que la Academia dé fe de su existencia y su aplicabilidad. De ahí la importancia del texto en cuestión. En el prólogo, el autor manifiesta que los mexicanismos nacen de una cultura predominantemente conformada por habitantes de la Ciudad de México, quienes no lograron superar un nivel educativo que les permitiera utilizar palabras más o menos correctas para expresar sus pensamientos. Sin embargo, olvida signar que después de la publicación del libro *Picardía mexicana*, de Armando Jiménez, hace 42 años, los albures y cualquier concepto “chido” son propiedad de la población mexicana. La referencia a *Picardía mexicana* es obligada. No hacerlo sería una irresponsabilidad mayúscula, pues significa desdeñar la importancia fundamental de la obra de Jiménez en la cultura y la literatura mexicana. Sin embargo, Rodríguez olvidó que *Picardía mexicana* no sólo es el primer testimonio de la lengua coloquial mexicana, sino un campo de batalla verbal plagado de connotaciones, y de una riqueza poética tal que animó a nuestro poeta Octavio Paz a realizar un estudio inspirado en la obra de Armando Jiménez.

La referencia a Jiménez es ineludible también porque se abocó a una investigación que le llevó diez años, y antes de él nadie había abordado una empresa semejante. *Picardía mexicana* fue el primer libro de Jiménez. Después han venido otros, y en uno de éstos, *Tumbaburros de la picardía mexicana* (1977), aparecen muchos de los dichos y albures que también integran el libro de Rodríguez. Ejemplos:

Abadesa: encargada de un burdel.

Alacrán: máquina de escribir.

Bato Furriel: ingenuo, tonto.

Camote: órgano sexual masculino.

Cayetano la botella: cállate, cállese, cállense.

Chántala: deja de hablar o molestar.

Chicles: llantas de camión o de automóvil, en el caló del hampa.

2000 y pico mexicanismos muy chidos

Autor: Héctor F. Rodríguez

Editorial: JPT Graphics, EE.UU.

Estos dichos son sólo algunos de los muchos que utilizan uno y otro autor.

Motivo poderoso para aludir a la obra de Jiménez es que ésta contribuyó a que los escritores mexicanos ejercieran su derecho a utilizar palabras fuertes en sus textos, pues antes de *Picardía mexicana* utilizar lenguaje coloquial en una obra literaria era enfrentarse a la Liga de la Decencia y hasta a las autoridades. Un ejemplo: Jiménez recordó en una de sus visitas a Monterrey el caso de Rubén Salazar Mallén, autor de la novela *Cariátide*, quien se vio envuelto en líos judiciales junto con el poeta Jorge Cuesta, en 1932, cuando este último se atrevió a publicar en su revista *Examen* dos capítulos de la novela de Salazar Mallén. Las consecuencias no se dejaron esperar: los escritores fueron encarcelados y la revista *Examen* cerró sus puertas. Respecto al caso, el dramaturgo Rodolfo Usigli escribió que el general Plutarco Elías Calles los criticó con dureza al opinar que “la situación de México exige que se conserven los valores que tenemos, aun mintiendo, y que es un crimen destruirlos”.

Sin embargo, a partir de la publicación de *Picardía mexicana* se han escrito muchos libros acerca del lenguaje coloquial de los mexicanos y la situación ha sido más generosa con los escritores. Dos grandes maestros de la palabra, Octavio Paz y Carlos Fuentes, han hecho reflexiones acerca del habla del mexicano con sus expresiones más

candentes e impactantes. Paz escribe acerca de la “chingada” en su ensayo *El laberinto de la soledad* y Carlos Fuentes escribe acerca de la “mentada de madre” en su novela *La muerte de Artemio Cruz*. Enumerar las obras que han abordado el lenguaje coloquial y el albur sería conveniente, aunque no posible, pues ya perdimos la cuenta; lo urgente es asentar la importancia de la obra de Armando Jiménez en la literatura mexicana y darle el reconocimiento como el primer investigador serio del habla popular mexicana.

No puede negarse el valor del libro *2000 y pico mexicanismos muy chidos*, que habrá de constituirse en un texto de consulta, pero no ha partido de cero. Si Rodríguez se considera punta de lanza en el menester de recopilar dichos y albures mexicanos, sería prudente que mostrara sus investigaciones de campo de manera ordenada, y a través de una metodología se abocara a una edición crítica y clasificara sus investigaciones por temas y por fechas; pues si hemos de hacer caso a la filosofía de Jiménez, investigar el habla popular mexicana no es nada más cuestión de “enchílame otra”.

Sin embargo, *2000 y pico mexicanismos muy chidos* es un esfuerzo muy meritorio por mantener vivo el lenguaje coloquial mexicano, un esfuerzo por enriquecer el acervo de quienes viajan al dolor y al buen sabor de las palabras, para que las palabras chillen, como diría Paz. ■

Hortensia Lozano Dávila es originaria de Monterrey, N.L., México, donde radica actualmente. Obtuvo licenciaturas en Psicología Clínica (Universidad Labastida, Monterrey), Literatura Inglesa (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey [ITESM]), e Historia (Pontificia Universidad Católica de Campinas en São Paulo, Brasil). Ejerce la traducción desde 1990. oggitranslat@infosel.net.mx.

When the business climate is challenging and our workload seems to drop, we still need to find ways to make a living. Then it becomes more important than ever to identify unusual opportunities that may come our way.

Some years ago, I was traveling to an interpreting assignment but not too thrilled at the prospect of having to drive one hour to my destination. My car radio was turned on to a Spanish-speaking station, and I noticed a series of commercials. A major grocery store chain was advertising...*Esta semana, ¡compre cerezas por sólo 49 centavos el cesto!* Fruit lover that I am, a quick mental note was made because this purchase sounded appealing to me. And then I remembered I had already visited this store a few days earlier, but the fruit contained in those 49-cent baskets was strawberries, not cherries! After all, this was April, definitely strawberry season and not yet cherry season. Suddenly I realized that someone had thought of a “small red fruit,” which had resulted in the translation as *cherries* instead of the correct item: *strawberries*.

When the business climate is challenging and our workload seems to drop, we still need to find ways to make a living.

Upon contacting the main office of the grocery chain, I was told that this matter was something their ad agency needed to handle. Then I called the ad agency and was given an appointment to see the boss. When we met, he sounded very apologetic, explaining that it was not their intention to mislead their Spanish-speaking customers. Did I have any ideas or solutions to propose? “How about some quality control?” I replied. “Perhaps every week your agency could provide me with the text of this 30-second radio spot featuring next week’s specials, and I could translate it for you, while making sure it fits into the required time frame.” He agreed, and that was the beginning of a two-year business relationship where I translated their weekly radio ads, and got paid a pretty decent amount for something that was not too time consuming.

Another time I was shopping at a local bakery and noticed a sign by the cash register, asking for someone who could serve as a Spanish interpreter. A young man who worked as part-time janitor for this establishment was being accused of sexually harassing one of the female employees. Because his main language was Spanish, they wanted to hold an informal hearing, while making sure he was provided with an interpreter. I offered my professional services and was immediately told that they couldn’t afford the fee I had quoted.

So I proposed an alternative solution: "Okay, you won't have to pay me any cash; instead, provide me with a voucher, which I can then exchange for your bakery goods up to a certain limit. This way, my family will continue to enjoy your products, but as long as the voucher has any value left on it, I won't have to pay you cash, because I will have already paid you through my services as interpreter." And that's what we did, to everyone's satisfaction.

Those who know me are aware that one of my passions is entering and winning contests and sweepstakes. This includes actively trying to win free tickets to local shows, performances, concerts and similar events. This one particular time, the complimentary tickets were good for viewing a historical exhibit on the Russian presence in Northern California. The show was about to end, and I was having a difficult time finding someone to accompany me. Finally, my mother agreed to come along. At the exhibit we noticed that people were wearing headphones, similar to a self-guided museum tour. Visitors would stand in front of a particular item of interest, which was identified with a number; then press that number into a hand-held device and a recording would come on, explaining the item that you were looking at. Our free tickets also entitled us to use this self-guided recording system, and I was quite impressed, not only by the mellow voice of the narrator speaking privately into my ear, but also with the beautiful background music.

The portable device I was holding had a sticker identifying the company that had produced the recording for this exhibit, so I wrote down the details and decided to contact them soon. A few

days later I called, praised the outstanding work they had done in connection with this particular exhibit and asked if they had ever considered recording a similar self-guided tour in Spanish. Their response was that someone already did that for them in San Francisco, so I asked for information on how to contact this individual. Soon thereafter I did so, was invited in for an audition, and as a result can now say in my resume that my voice is part of some permanent collections at a couple of museums: the Whitney Museum of American Art, in New York City, and the Phoenix Museum of Art. Sometimes I wonder whether my voiceover skills would have ever reached those destinations if I hadn't won that pair of tickets. ■

Inés Swaney, was born in Venezuela. She is a Certified California Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English <> Spanish). During the past 10 years, she has been teaching interpreting and translation workshops, working as a conference interpreter, and dubbing audiovisual material from English to Spanish and from Spanish to English. She can be reached at inesswaney@earthlink.net.

Milhojas

La conjuración de las palabras

Benito Pérez Galdós

Un gran edificio llamado *Diccionario de la Lengua castellana*, de tamaño tan colosal y fuera de medida, que, al decir de los cronistas, ocupaba casi la cuarta parte de una mesa, de estas que, destinadas a varios usos, vemos en las casas de los hombres. Si hemos de creer a un viejo documento hallado en vieísimo pupitre, cuando ponían al tal edificio en el estante de su dueño, la tabla que lo sostenía amenazaba desplomarse, con detrimento de todo lo que había en ella. Formábanlo dos anchos murallones de cartón, forrados en piel de becerro jaspeado, y en la fachada, que era también de cuero, se veía un ancho cartel con doradas letras, que decían al mundo y a la posteridad el nombre y significación de aquel gran monumento.

Por dentro era un laberinto tan maravilloso, que ni el mismo de Creta se le igualara. Dividíanlo hasta seiscientas paredes de papel

con sus números llamados páginas. Cada espacio estaba subdividido en tres corredores o crujías muy grandes, y en estas crujías se hallaban innumerables celdas, ocupadas por los ochientos o novecientos mil seres que en aquel vastísimo recinto tenían su habitación. Estos seres se llamaban palabras.



Una mañana sintióse gran ruido de voces, patadas, choque de armas, roce de vestidos, llamamientos y relinchos, como si un numeroso ejército se levantara y vistiese

a toda prisa, apercibiéndose para una tremenda batalla. Y a la verdad, cosa de guerra debía de ser, porque a poco rato salieron todas o casi todas las palabras del Diccionario, con fuertes y relucientes armas, formando un escuadrón tan grande que no cupiera en la misma Biblioteca Nacional. Magnífico y sorprendente era el espectáculo que este ejército presentaba, según me dijo el testigo ocular que lo presenció todo desde un escondrijo inmediato, el cual testigo ocular era un viejísimo *Flos sanctorum*, forrado en pergamino, que en el propio estante se hallaba a la sazón.

Avanzó la comitiva hasta que estuvieron todas las palabras fuera del edificio. Trataré de describir el orden y aparato de aquel ejército, siguiendo fielmente la veraz, escrupulosa y auténtica narración de mi amigo el *Flos sanctorum*.

Delante marchaban unos heraldos llamados Artículos, vestidos con magníficas dalmáticas y cotas de finísimo acero; no llevaban armas, y sí los escudos de sus señores los Sustantivos, que venían un poco más atrás. Estos, en número casi infinito, eran tan vistosos y gallardos, que daba gozo verlos. Unos llevaban resplandecientes armas del más puro metal, y cascos en cuya cimera ondeaban plumas y festones; otros vestían lorigas de cuero finísimo, recamadas de oro y plata; otros cubrían sus cuerpos con luengos trajes talares, a modo de senadores venecianos. Aquéllos montaban poderosos potros ricamente enjaezados, y otros iban a pie. Algunos parecían menos ricos y lujosos que los demás; y aún puede asegurarse que había bastantes pobemente vestidos, si bien éstos eran poco vistos, porque el brillo y elegancia de los otros como que les ocultaba y obsurecía. Junto a los Sustantivos marchaban los Pronombres, que iban a pie y delante, llevando la brida de los caballos, o detrás, sosteniendo la cola del vestido de sus amos, ya guiándoles a guisa de lazarillos, ya dándoles el brazo para sostén de sus flacos cuerpos, porque, sea dicho de paso, también había Sustantivos muy valetudinarios y decrepitos, y algunos

parecían próximos a morir. También se veían no pocos Pronombres representando a sus amos, que se quedaron en cama por enfermos o perezosos, y estos Pronombres formaban en la línea de los Sustantivos como si de tales hubieran categoría. No es necesario decir que los había de ambos sexos; y las damas cabalgaban con igual donaire que los hombres, y aun esgrimían las armas con tanto desenfado como ellos.

Detrás venían los Adjetivos, todos a pie; y eran como servidores o satélites de los Sustantivos, porque formaban al lado de ellos, atendiendo a sus órdenes para obedecerlas. Era cosa sabida que ningún caballero Sustantivo podía hacer cosa derecha sin el auxilio de un buen escudero de la honrada familia de los Adjetivos; pero éstos, a pesar de la fuerza y significación que prestaban a sus amos, no valían solos ni un ardite, y se aniquilaban completamente en cuanto quedaban solos. Eran brillantes y caprichosos sus adornos y trajes, de colores vivos y formas muy determinadas; y era de notar que cuando se acercaban al amo, éste tomaba el color y la forma de aquéllos, quedando transformado al exterior, aunque en esencia el mismo.

Como a diez varas de distancia venían los Verbos, que eran unos señores de lo más extraño y maravilloso que puede concebir la fantasía.

No es posible decir su sexo, ni medir su estatura, ni pintar sus facciones, ni contar su edad, ni describirlos con precisión y exactitud. Basta saber que se movían mucho y a todos lados, y tan pronto iban hacia atrás como hacia adelante, y se juntaban dos para andar emparejados. Lo cierto del caso, según me aseguró el *Flos sanctorum*, es que sin los tales personajes no se hacía cosa a derechas en aquella República, y si bien los Sustantivos eran muy útiles, no podían hacer nada por sí, y eran como instrumentos ciegos cuando algún señor Verbo no los dirigía. Tras éstos venían los Adverbios, que tenían cataduras de pinches de cocina; como que su oficio era prepararles la comida a los verbos y servirles en todo. Es fama que eran parientes de los Adjetivos, como lo acreditaban viejísimos pergaminos genealógicos, y aun había Adjetivos que desempeñaban en comisión la plaza de Adverbios, para lo cual bastaba ponerles una cola o falda que decía: mente.

Las Preposiciones eran enanas, y más que personas parecían cosas, moviéndose automáticamente: iban junto a los Sustantivos para llevar recado a algún Verbo, o viceversa. Las Conjunciones andaban por todos lados metiendo bulla; y una de ellas especialmente, llamada que, era el mismo enemigo y a todos los tenía revueltos y alborotados, porque indisponía a un señor Sustantivo con un señor Verbo, y a veces trastornaba lo que éste decía, variando completamente el sentido. Detrás de todos marchaban las Interjecciones, que no tenían cuerpo, sino tan sólo cabeza, con gran boca siempre abierta. No se metían con nadie, y se manejaban solas; que aunque pocas en número, es fama que sabían hacerse valer.

De estas palabras, algunas eran nobilísimas, y llevaban en sus escudos delicadas empresas, por donde se venía en conocimiento de

su abolengo latino o árabe; otras, sin alcurnia antigua de que vanagloriarse, eran nuevecillas, plebeyas o de poco más o menos. Los nobles las trataban con desprecio. Algunas había también en calidad de emigradas de Francia, esperando el tiempo de adquirir nacionalidad. Otras, en cambio, indígenas hasta la pared de enfrente, se caían de puro viejas, y yacían arrinconadas, aunque las demás guardaran consideración a sus arrugas; y las había tan petulantes y presumidas, que despreciaban a las demás mirándolas enfáticamente.

Llegaron a la plaza del Estante y la ocuparon de punta a punta. El verbo Ser hizo una especie de cadalso o tribuna con dos admiraciones y algunas comas que por allí rodaban, y subió a él con intención de despoticarse; pero le quitó la palabra un Sustantivo

—Haya paz, señores —dijo un Sustantivo Femenino llamado *Filosofía*, que con dueñas tocas blancas apareció entre el tumulto. Mas en cuanto le vio otra palabra llamada *Música*, se echó sobre ella y empezó a mesarle los cabellos y a darle coces, cantando así:

—Miren la bellaca, la sandía, la loca; ¿pues no quiere llevarme encadenada con una Preposición, diciendo que yo tengo Filosofía? Yo no tengo sino Música, hermana. Déjeme en paz y púdrase de vieja en compañía de la *Alemana*, que es otra vieja loca.

Llamábase el *Honor*, y venía a quejarse de los innumerables desatinos que hacían los humanos en su nombre.

muy travieso y hablador, llamado *Hombre*, el cual, subiendo a los hombros de sus edecanes, los simpáticos Adjetivos *Racional* y *Libre*, saludó a la multitud, quitándose la *H*, que a guisa de sombrero le cubría, y empezó a hablar en estos o parecidos términos:

—Señores: la osadía de los escritores españoles ha irritado nuestros ánimos, y es preciso darles justo y pronto castigo. Ya no les basta introducir en sus libros contrabando francés, con gran detrimiento de la riqueza nacional, sino que cuando por casualidad se nos emplea, trastornan nuestro sentido y nos hacen decir lo contrario de nuestra intención. (*Bien, bien.*) De nada sirve nuestro noble origen latino, para que esos tales respeten nuestro significado. Se nos desfigura de un modo que da grima y dolor. Así, permitidme que me commueva, porque las lágrimas brotan de mis ojos y no puedo reprimir la emoción. (*Nutridos aplausos.*)

El orador se enjugó las lágrimas con la punta de la *e*, que de faldón le servía, y ya se preparaba a continuar, cuando le distrajo el rumor de una disputa que no lejos se había entablado.

Era que el Sustantivo *Sentido* estaba dando de mojicones al Adjetivo *Común*, y le decía:

—Perro, follón y sucio vocablo, por ti me traen asendereado y me ponen como salvaguardia de toda clase de desatinos. Desde que cualquier escritor no entiende palotada de una ciencia, se escuda con el *Sentido Común*, y ya le parece que es el más sabio de la Tierra. Vete, negro y pestífero Adjetivo, lejos de mí, o te juro que no saldrás con vida de mis manos.

Y al decir esto el *Sentido* enarbóló la *t*, y dándole un garrotazo con ella a su escudero le dejó tan mal parado, que tuvieron que ponerle un vendaje en la *o*, y bizmarle las costillas de la *m*, porque se iba desangrando por allí a toda prisa.

—Quita allá, bullanguera —dijo la *Filosofía*, arrancándole a la *Música* el penacho o acento que muy erguido sobre la *ú* llevaba—; quita allá, que para nada vales ni sirves más que de pasatiempo pueril.

—Poco a poco, señoritas mías —gritó un Sustantivo alto, delgado, flaco y medio tísico, llamado el *Sentimiento*. A ver, señora *Filosofía*, si no le dice usted esas cosas a mi hermana, o tendremos que vernos las caras. Estése usted quieta y deje a Perico en su casa, porque todos tenemos trapitos que lavar, y si yo saco los tuyos, ni con colada habrán de quedar limpios.

—Miren el mocoso —dijo la *Razón*, que andaba por allí en paños menores y un poquillo desmelenada—, ¿qué será de esos badulaques sin mí? No reñir, y cada uno a su puesto, que si me incomodo...

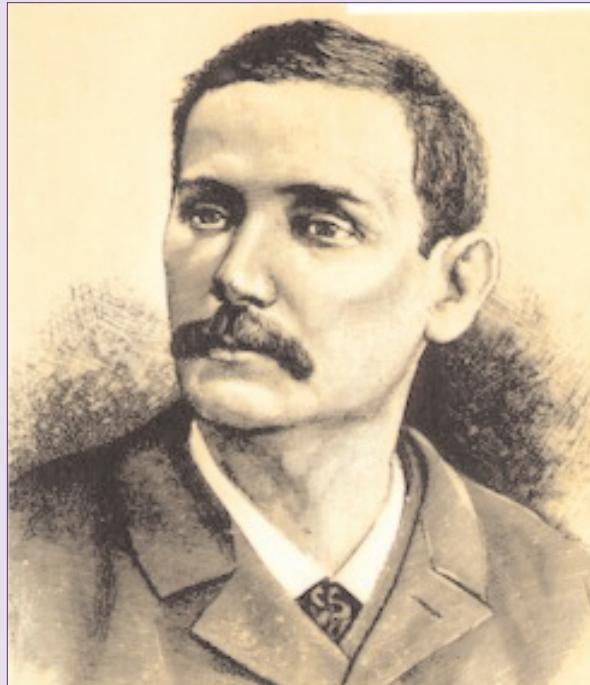
—No ha de ser —dijo el Sustantivo *Mal*, que en todo había de meterse.

—¿Quién le ha dado a usted vela en este entierro, tío *Mal*? Váyase al Infierno, que ya está de más en el mundo.

—No, señoras; perdonen usías, que no estoy sino muy retebién. Un poco decaídillo andaba; pero después que tomé este lacayo, que ahora me sirve, me voy remediendo.

Benito Pérez Galdós

- El más prolífico novelista español perteneciente al realismo, fue Benito Pérez Galdós.
- Nació en Las Palmas de las Islas Canarias en 1843.
- Fue muy precoz en la lectura y la escritura. Realizó estudios de bachillerato y dominó el francés, el inglés y el latín, además de su lengua natal. Se interesó por todas las artes y en especial la literatura.
- Estudió Derecho en Madrid, pero se dedicó a la lectura y escritura.
- En 1873, comenzaron a aparecer los “Episodios Nacionales”, novelas históricas.
- Colaboró en numerosos diarios y periódicos de España, también en “La Prensa” de Argentina.
- En 1897 ingresó a la Real Academia Española.
- Falleció en Madrid en 1920.
- Biografía tomada de: <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/PerezGaldos/index.asp>



Y mostró un lacayo, que era el Adjetivo Necesario.

—Quítenmela, que la mato —chillaba la *Religión*, que había venido a las manos con la *Política*; quítenmela, que me ha usurpado el nombre para disimular en el mundo sus socalifías y gatuperios.

—Basta de indirectas. ¡Orden! —dijo el Sustantivo *Gobierno*, que se presentó para poner paz en el asunto.

—Déjelas que se arañen, hermano —observó la *Justicia*; déjelas que se arañen, que ya sabe vuecencia que rabian de verse juntas. Procuremos nosotros no andar también a la greña, y adelante con los faroles.

Mientras esto ocurría, se presentó un gallardo Sustantivo, vestido con relucientes armas y trayendo un escudo con peregrinas figuras y lema de plata y oro. Llamábase el *Honor*, y venía a quejarse de los innumerables desatinos que hacían los humanos en su nombre, dándole las más raras aplicaciones y

haciéndole significar lo que más les venía a cuenta. Pero el Sustantivo *Moral*, que estaba en un rincón atándose un hilo en la l, que se le había roto en la anterior refriega, se presentó, atrayendo la atención general. Quejóse de que se le subían a las barbas ciertos Adjetivos advenedizos, y concluyó diciendo que no le gustaban ciertas compañías, y que más le valiera andar solo; de lo cual se rieron otros muchos Sustantivos fachendosos que no llevaban nunca menos de seis Adjetivos de servidumbre.

Entretanto, la *Inquisición*, una viejecilla que no se podía tener, estaba pegando fuego a una hoguera que había hecho con interrogantes gastados, palos de T y paréntesis rotos, en la cual hoguera dicen que quería quemar a la *Libertad*, que andaba dando zancajos por allí con muchísima gracia y desenvoltura. Por otro lado estaba el Verbo *Matar*, dando grandes voces, y cerrando el puño con rabia, decía de vez en cuando:

—Si me conjugo...!

Oyendo lo cual, el Sustantivo *Paz* acudió corriendo tan aprisa, que tropezó en la z con que venía calzada y cayó cuan larga era, dando un gran batacazo.

—Allá voy —gritó el Sustantivo *Arte*, que ya se había metido a zapatero-. Allá voy a componer este zapato, que es cosa de mi incumbencia.

Y con unas comas le clavó la *z* a la *Paz*, que tomó vuelo y se fue a hacer cabriolas ante el Sustantivo *Cañón*, de quien dicen estaba perdidamente enamorada.

No pudiendo ni el Verbo *Ser*, ni el Sustantivo *Hombre*, ni el Adjetivo *Racional* poner en orden a aquella gente, y comprendiendo que de aquella manera iban a ser vencidos en la desigual batalla que con los escritores españoles tendrían que emprender, resolvieron volverse a su casa. Dieron orden de que cada cual entrara en su celda, y así se cumplió, costando gran trabajo encerrar a algunas camorristas, que se empeñaban en alborotar y hacer el coco.

Resultaron de este tumulto bastantes heridos, que aún están en el hospital de sangre, o sea *Fe de erratas* del Diccionario. Han determinado congregarse de nuevo para examinar los medios de imponerse a la gente de letras. Se están redactando las pragmáticas, que

establecerán el orden en las discusiones. No tuvo resultado el pronunciamiento, por gastar el tiempo los conjurados en estériles debates y luchas de amor propio, en vez de congregarse para combatir al enemigo común; así es que concluyó aquello como el Rosario de la Aurora.

El *Flos sanctorum* me asegura que la *Gramática* había mandado al Diccionario una embajada de géneros, números y casos para ver si por las buenas, y sin derramamiento de sangre, se arreglaban los trastornados asuntos de la *Lengua Castellana*. ■

Tomado de: EL RINCÓN DE CHÉJOV - Manuel Talens - El sitio web del escritor. Antología de cuentos. La conjuración de las palabras. Madrid, abril de 1868, año del nacimiento de la Primera República Española. De Obras completas. Cuentos, Teatro y Censo, Aguilar, Madrid 1970

http://www.manueltalens.com/rincon_de_chejov/cuentos/galdos.htm

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org